TALLER No 2. ***LITERATURA COLOMBIANA DEL DESCUBRIMIENTO Y DE LA CONQUISTA***

***FECHA. FEBRERO 7 DE 2.014***

1. ***LEA EL SIGUIENTE TEXTO Y RESPONDA.***

***FIEBRE DEL ORO, FIEBRE DE LA PLATA***

Cuando Cristóbal Colón se lanzó a atravesar los grandes espacios vacíos al oeste de la Ecúmene, había aceptado el desafío de las leyendas. Tempestades terribles jugarían con sus naves, como si fueran cascaras de nuez, y las arrojarían a las bocas de los monstruos; la gran serpiente de los mares tenebrosos, hambrienta de carne humana, estaría al acecho. Sólo faltaban mil años para que los fuegos purificadores del juicio final arrasaran el mundo, según creían los hombres del siglo XV; y el mundo era entonces el mar Mediterráneo con sus costas de ambigua proyección hacia África y Oriente. Los navegantes portugueses aseguraban que el viento del oeste traía cadáveres extraños y a veces arrastraba leños curiosamente tallados, pero nadie sospechaba que el mundo sería, pronto, asombrosamente multiplicado.

América no sólo carecía de nombre. Los noruegos no sabían que la habían descubierto hacía largo tiempo, y el propio Colón murió, después de sus viajes, todavía convencido de que había llegado al Asia por la espalda. En 1492, cuando la bota española se clavó por primera vez en las arenas de las Bahamas, el almirante creyó que estas islas eran una avanzada del Japón. Colón llevaba consigo un ejemplar del libro de Marco Polo, cubierto de anotaciones en los márgenes de las páginas. Los habitantes de Cipango, decía Marco Polo, "poseen oro en enorme abundancia y las minas donde lo encuentran no se agotan jamás... También hay en esta isla perlas del más puro oriente en gran cantidad. Son rosadas, redondas y de gran tamaño y sobrepasan en valor las perlas blancas". La riqueza de Cipango había llegado a oídos del gran KhanKublai, había despertado en su pecho el deseo de conquistarla: él había fracasado. De las fulgurantes páginas de Marco Polo se echaban al vuelo todos los bienes de la creación; había casi trece mil islas en el mar de la India con montañas de oro y perlas, y doce clases de especias en cantidades inmensas, además de la pimienta blanca y la negra.

La pimienta, el jengibre, el clavo de olor, la nuez moscada y la canela eran tan codiciados como la sal para conservar la carne en invierno sin que se pudriera ni perdiera sabor. Los Reyes Católicos de España decidieron financiar la aventura del acceso directo a las fuentes, para liberarse de la onerosa cadena de intermediarios y revendedores que acaparaban el comercio de las especias y las plantas tropicales, las muselinas y las armas blancas que provenían de las misteriosas regiones del oriente. El afán de metales preciosos, medio de pago para el tráfico comercial, impulsó también la travesía de los mares malditos. Europa entera necesitaba plata; ya casi estaban exhaustos los filones de Bohemia, Sajonia y el Tirol. España vivía el tiempo de la reconquista. 1492 no fue sólo el año del descubrimiento de América, el nuevo mundo nacido de aquellaequivocación de consecuencias grandiosas. Fue también el año de la recuperación de Granada.

Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, que habían superado con su matrimonio el desgarramiento de sus domi¬nios, abatieron a comienzos de 1492 el último reducto de la religión musulmana en suelo español. Había costado casi ocho siglos recobrar lo que se había perdido en siete años (l), y la guerra de reconquista había agotado el tesoro real. Pero esta era una guerra santa, la guerra cristiana contra el Islam, y no es casual, además, que en ese mismo año 1492, ciento cincuenta mil judíos declarados fueran expulsados del país. España adquiría realidad como nación alzando espadas cuyas empuñaduras dibujaban el signo de la cruz. La reina Isabel se hizo madrina de la Santa Inquisición.

 La hazaña del descubrimiento de América no podría explicarse sin la tradición militar de guerra de cruzadas que imperaba en la Castilla medieval, y la Iglesia no se hizo rogar para dar carácter sagrado a la conquista de las tierras incógnitas delotro lado del mar. El Papa Alejandro VI, que era valenciano, convirtió a la reina Isabel en dueña y señora del Nuevo Mundo. La expansión del reino de Castilla ampliaba el reino de Dios sobre la tierra.

Tres años después del descubrimiento, Cristóbal Colón dirigió en persona la campaña militar contra los indígenas de la Dominicana. Un puñado de caballeros, doscientos infantes y unos cuantos perros especialmente adiestrados para el ataque diezmaron a los indios. Más de quinientos, enviados a España, fueron vendidos como esclavos en Sevilla y murieron miserablemente (2). Pero algunos teólogos protestaron y la esclavización de los indios fue formalmente prohibida al nacer el siglo XVI. En realidad, no fue prohibida sino bendita: antes de cada entrada militar, los capitanes de conquista debían leer a los indios, ante escribano público, un extenso y retórico Requerimiento que los exhortaba a convertirse a la santa fe católica: "Si no hiciereis, o en ello dilación maliciosamente pusiereis, certificaos que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y os sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de Su Majestad y tomaré vuestras mujeres y hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé, y dispondré de ellos como Su Majestad mandare, y os tomaré vuestros bienes y os haré todos los males y daños que pudiere..."(3).

América era el vasto imperio del Diablo, de redención imposible o dudosa, pero la fanática misión contra la herejía de los nativos se confundía con la fiebre que desataba, en las huestes de la conquista, el brillo de los tesoros del Nuevo Mundo.

Bernal Díaz del Castillo, fiel compañero de Hernán Cortés en la conquista de México, escribe que han llegado a América "por servir a Dios y a Su Majestad y también por haber riquezas".

Colón quedó deslumbrado, cuando alcanzó el atolón de San Salvador, por la colorida transparencia del Caribe, el paisaje verde, la dulzura y la limpieza del aire, los pájaros espléndidos y los mancebos "de buena estatura, gente muy hermosa" y "harto mansa" que allí habitaba. Regaló a los indígenas "unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla". Les mostró las espadas. Ellos no las conocían, las tomaban por el filo, se cortaban. Mientras tanto, cuenta el almirante en su diario de navegación, "yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos de ellos traían un pedazuelo colgando en un agujero que tenían a la nariz, y por señas pude entender que yendo al sur o volviendo la isla por el sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dellos, y tenía muy mucho". Porque "del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al Paraíso".

 En su tercer viaje Colón seguía creyendo que andaba por el mar de la China cuando entró en las costas de Venezuela; ello no le impidió informar que desde allí se extendía una tierra infinita que subía hacia el Paraíso Terrenal.

También Américo Vespucio, explorador del litoral de Brasil mientras nacía el siglo XVI, relataría a Lorenzo de Médicis:

"Los árboles son de tanta belleza y tanta blandura que nos sentíamos estar en el Paraíso Terrenal..." (4). Con despecho escribía Colón a los reyes, desde Jamaica, en 1503: "Cuando yo descubrí las Indias, dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especierías...". Una sola bolsa de pimienta valía, en el medioevo, más que la vida de un hombre, pero el oro y la plata eran las llaves que el Renacimiento empleaba para abrir las puertas del paraíso en el cielo y las puertas del mercantilismo capitalista en la tierra. La epopeya de los españoles y los portugueses en América combinó la propagación de la fe cristiana con la usurpación y el saqueo de las riquezas nativas. El poder europeo se extendía para abrazar el mundo. Las tierras vírgenes, densas de selvas y de peligros, encendían la codicia de los capitanes, los hidalgos caballeros y los soldados en harapos lanzados a la conquista de los espectaculares botines de guerra: creían en la gloria, "el sol de los muertos", y en la audacia. "A los osados ayuda fortuna", decía Cortés. El propio Cortés había hipotecado todos sus bienes personales para equipar la expedición a México. Salvo contadas excepciones, como fue el caso de Colón o Magallanes, las aventuras no eran costeadas por el Estado, sino por los conquistadores mismos, o por los mercaderes y banqueros que los financiaban (5). Nació el mito de El dorado, el monarca bañado en oro que los indígenas inventaron para alejar a los intrusos: desde Gonzalo Pizarro hasta Walter Raleigh, muchos lo persiguieron en vano por las selvas y las aguas del Amazonas y el Orinoco. El espejismo del "cerro que manaba plata" se hizo realidad en 1545, con eldescubrimiento de Potosí, pero antes habían muerto, vencidos por el hambre y por la enfermedad o atravesados a flechazos por los indígenas, muchos de los expedicionarios que intentaron, infructuosamente, dar alcance al manantial de la plata remontando el río Paraná.

Había, sí, oro y plata en grandes cantidades, acumulados en la meseta de México y en el altiplano andino. Hernán Cortés reveló para España, en 1519, la fabulosa magnitud del tesoro azteca de Moctezuma, y quince años después llegó a Sevilla el gigantesco rescate, un aposento lleno de oro y dos de plata, que Francisco Pizarro hizo pagar al inca Atahualpa antes de estrangularlo. Años antes, con el oro arrancado de las Antillas había pagado la Corona los servicios de los marinos que

habían acompañado a Colón en su primer viaje (6). Finalmente, la población de las islas del Caribe dejó de pagar tributos, porque desapareció: los indígenas fueron completamente exterminados en los lavaderos de oro, en la terrible tarea de revolver las arenas auríferas con el cuerpo a medias sumergido en el agua, o roturando los campos hasta más allá de la extenuación, con la espalda doblada sobre los pesados instrumentos de labranza traídos desde España.

Muchos indígenas de la Dominicana se anticipaban al destino impuesto por sus nuevos opresores blancos: mataban a sus hijos y se suicidaban en masa. El cronista oficial Fernández de Oviedo interpretaba así, a mediados del siglo XVI, el holocausto de los antillanos: "Muchos de ellos, por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se ahorcaron por sus manos propias" (7).

TALLER.

1. REALICE UN ARCHIVO LECTOR SOBRE EL TEXTO ANTERIOR. SIGA TODOS LOS PASOS E INSTRUCCIONES EXPLICADAS EN CLASE.
2. Cuál fue la intención de la crónica durante el descubrimiento y la colonia?
3. ¿Cómo se maneja el tiempo en la crónica?
4. ¿Cuál fue la temática trabajada durante esta época?
5. ¿Qué diferencia hay entre un cronista y un historiador eclesiástico?
6. ¿Por qué la literatura del descubrimiento fue escrita esencialmente, por españoles?

***TEORIA LITERARIA ( Copiar en el cuaderno).***

La Literatura Colombiana del Descubrimiento y la Conquista se manifestó a través de la ***crónica,*** cuya finalidad era informar a los reyes los sucesos acaecidos .

Como características tenemos: La objetividad, la intencionalidad, el tema histórico, el uso de recursos estilísticos. Algunos de sus temas son : el paisaje, las costumbres, los mitos y las leyendas, las hazañas conquistadoras.

Entre los conquistadores figuran : Gonzalo Jimánez de Quesada, Juan de Castellanos, Bartolomé de las Casas.

***TALLER SOBRE LA CRÓNICA. (***

***Construye una crónica***

Lee con detenimiento las siguientes sugerencias que te indican la manera de construir una crónica,

ten en cuenta los temas sugeridos

1. Selecciona un tema para escribir una crónica. Por ejemplo:

a. Sobrevivir a una catástrofe

b. Expedición al polo sur

c. Un día con los trabajadores de un zoológico

2. Consulta información sobre el tema, de manera que puedas basar tu crónica en hechos reales.

Ordena la información de acuerdo con una secuencia cronológica.

3. Formula preguntas sobre el tema, de manera que puedas precisar algunos detalles que te servirán

para escribir tu crónica. Por ejemplo:

Tema: Expedición al polo sur Preguntas:

• ¿Cuándo se realizó?

• ¿Quiénes participaron?

• ¿Cuál era el propósito de la expedición?

• ¿Qué situaciones especiales?

• ¿Qué concluyeron los participantessobre la expedición? ¿Se presentaron?

4. Escribe tu crónica teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

• Presenta la información principal o el hecho que da lugar a tu crónica.

• Narra las acciones relacionadas con el hecho, según fueron sucediendo.

• Utiliza recursos expresivos para tratar de recrear el ambiente en que se produjo el

acontecimiento.

• Evalúa los hechos desde tu punto.devista.

• Incluye declaraciones de testigos y otros personajes. Esto hace de la crónica un texto

entretenido e interesante.

5. Utiliza los signos de puntuación correctamente, de manera que haya coherencia en el texto.

6. Agrega material gráfico (fotografías, ilustraciones, láminas, etc.) que den testimonio de lo narrado.

7. Antes de publicar tu trabajo, revisa que hayas tenido en cuenta los siguientes aspectos.